

JACOBO BERGARECHE ESCRITOR

«Los libros tienen que seguir su propio camino, viajar, perderse y compartirse»

El escritor presenta hoy en Ourense «Las despedidas», de la mano de Juan Tallón

MARÍA DOALLO

OURENSE / LA VOZ

Nació en Londres, en 1976, pero, si se le pregunta a él, el escritor Jacobo Bergareche dice que es madrileño de familia vasca. «Marinado en Estados Unidos y con un abuelo de origen ourensano», añade. Esto último es una mera coincidencia en el árbol genealógico del autor, que admite que su amor por la ciudad de As Burgas es consecuencia de una gran amistad con el también escritor Juan Tallón (Vilardevós, 1975). Precisamente el autor de *Obra maestra* será el que hace de anfitrión durante esta visita de Bergareche a Galicia. Tras pasar ayer por Santiago (Cronopios), hoy presentará en Ourense la que es su segunda novela, *Las despedidas* (Editorial Libros del Asteroide). Será en la librería Volando Libre, en la rúa Ervedelo, a partir de las 19.30 horas. Bergareche conversará con Tallón sobre su último libro, que llegó después de *Los días perfectos* y del ensayo *Estaciones de regreso*.

—Esta presentación en Ourense fue una trampa de Juan Tallón?

—La verdad es que es un gran amigo y me convence fácilmente para ir a verlo cada poco tiempo. Siempre que subo hacemos unos arroces y disfrutamos de su ciudad, que es una maravilla. Lo que pasó esta vez es que le pidieron que me acompañase el jueves en la presentación del libro en Santiago, y entonces me dijo que ni se me ocurriese ir a Galicia y no pasar por Ourense, donde nunca he presentado mis li-



El escritor Jacobo Bergareche, en una imagen tomada en el 2021, en una de sus últimas visitas a Galicia. ÁNGEL MANSO

bro anteriormente. En Volando Libre tienen un club de lectura en el que leyeron *Los días perfectos*, así que nos pareció muy bonito ir a compartir con ellos esta nueva novela. Tengo mucho cariño a Galicia porque fue el primer lugar en el que vino gente a las presentaciones que no fueran mi familia o amigos. Cuando hago algo en Madrid o Bilbao, sé que no voy a estar solo, pero allí no conocía a nadie y, sin embargo, vino gente que había leído mi libro. Fue emocionante, porque, cuando uno escribe, nadie le garantiza que lo que haga se vaya a leer, así que las presentaciones pueden ser terroríficas y muy deprimentes.

—¿Cómo está siendo el camino de «Las despedidas»?

—Estoy muy contento. Creo que los libros han de seguir su propio camino. Tienen que viajar,

que perderse, compartirse y hasta prestarse, sabiendo que muy probablemente nunca te los devuelvan. Estos días volví a coger el metro, al que llevaba sin subirme desde hacía veinte años, y me encontré con unas estanterías de libros que son libres, para que cada uno coja el que le guste y lo disfrute en su trayecto en tren. Me encantó esta idea. El viaje de *Las despedidas* está siendo curioso. Va por su cuarta edición y se lo ha leído mucha gente. La mayoría venían de leer *Los días perfectos* y entonces está surgiendo una comparación entre ellos. Es una sensación extraña, porque a veces me alegra mucho y otras me da un poco de pena. Es difícil que comparen a sus hijos. —Pero es que, en realidad, los dos libros tienen de tema común cómo las decisiones que tomamos repercuten en nosotros el

resto de nuestra vida, ¿no?

—Sí que es verdad que tienen en común que los dos protagonistas viven con cierta frustración su relación de pareja y eso afecta a su día a día. Ambos están en una crisis de la mediana edad y viviendo un poco de los recuerdos. Pero son personajes muy diferentes en todo lo demás. —Lo mejor de «Las despedidas»... —Que habla de cosas que nos pasan a todos, porque ¿quién no ha tenido un amor fugaz que se te queda en la cabeza y hace que te preguntes qué habría pasado si hubieses apostado por él? Creo que todos tenemos miradas retrospectivas y personas que vienen del pasado y nos ofrecen la posibilidad de descubrir que podíamos haber sido de otra forma. Eso nos afecta y merece una reflexión, que he tratado de explorar en *Las despedidas*.

BEATUS QUI LEGIT

O Quixote en Castroverde

Non é a primeira vez que, nesta columna, menciono, sempre con gratitude, as terras do concello de Castroverde, matria de importantes personalidades en distintos eidos, desde Enriqueta Otero (revolucionaria) e Ánxela Gracián (poeta e narradora) a José María Fórneas Besteiro (arabista), Paco Pestana (artista), Fernando González Muñoz (filólogo clásico), Ricardo Polín (investigador das nosas letras) e Manuel Muñiz (que coida e potencia o patrimonio cultural do municipio). Habería que citar, sen dúbida, outros nomes valiosos.

Hai sesenta anos foi alumno meu, de literatura española, no Instituto masculino de Lugo, Enrique González Muñoz, a quen tardei en ver seis décadas. Foi o reencontro, en Lugo, o 19 de abril do presente ano co gallo dun acto literario —e gastronómico— organizado nesa data polos meus exalumnos. Enrique, en conversa privada, manifestoume a súa vella cervantofilia, non allea —sinalou cortesmente— ás miñas clases. Eu, en efecto, naqueles anos, dedicaba (excedéndome unha miguiña) case un mes a explicar o *Quixote*, o meu don Quixote, aquel Che Guevara do Renacemento (*mutatis mutandis*).

O meu exalumno Enrique González, residente en Cataluña desde hai moito, acaba de facerme chegar un agasalho cervantino que é unha peza da mellor bibliofilia: *Los capítulos barceloneses del ingenioso libro «Don Quijote de la Mancha»*, compuestos por el insigne Miguel de Cervantes Saavedra para solaz de las generaciones, e ilustrados por un asturiano que llaman Alfredo para regocijo de niños y mayores (Barcelona, 2005). Era o ano do cuarto centenario da edición príncipe da primeira parte da inmortal novela, e non sei dun facsímile ofrecido, daquela, con tanto rigor, decoro e gusto. Pois ben, esta edición, non venal, de 600 exemplares, débese á iniciativa, en Barcelona, de Enrique, publicación promovida pola empresa publicitaria Lowe Farlé, que presidía o noso cervantofilo de Castroverde e a quen lle debo a décima lectura, moi gozosa, das andanzas barcelonesas do inesquecible Cabaleiro.

Agora, Enrique reside, en Badalona, na rúa Cervantes e xa está a preparar unha homenaxe cervantina.

Javier Cercas sucede a Javier Marías en la RAE

M. LORENCI MADRID / COLPISA

Javier Cercas será el nuevo titular de la silla R de la Real Academia Española (RAE). El escritor extremeño fue elegido por el pleno, que votó ayer para respaldar por mayoría su única candidatura. Cercas, que había sido propuesto por Mario Vargas Llosa, Pedro Álvarez de Miranda y Clara Sánchez, sucederá en el escaño al también escritor Javier Marías, fallecido el 11 de septiembre del 2022. «Para mí, los libros tienen que ser fáciles de leer y difíciles de entender, como el *Quijote*», es una de las máximas de Cercas, autor de una docena de novelas, articulista, y traductor además de narrador, que tiene por delante dos años para leer su discurso de in-

greso en la tricentenario institución que limpia, fija y da esplendor a la lengua castellana.

Javier Cercas Mena (Ibáherando, Cáceres, 1962) es uno de los autores de más éxito y fortuna crítica de las últimas décadas. Multipremiado en casa y fuera, sus obras han sido traducidas a más de treinta idiomas. Segundo de los cinco hijos de Blanca Mena y José Cercas, veterinario que se trasladó junto a su familia a Cataluña cuando el chico tenía cuatro años, Cercas pasó infancia y juventud en Gerona, regresando a Ibáherando cada verano hasta los 15 años. Residió después en Barcelona, donde en 1985 se licenció en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma,

y se doctoró en la misma especialidad. Lector de español en la Universidad de Illinois entre 1987 y 1989, regresó para empezar a impartir Literatura Española en la Universidad de Gerona.

El libro de relatos *El móvil* (1987) fue su primera obra. Su buena acogida crítica se confirmó con las novelas *El inquilino* (1989) y *El vientre de la ballena* (1997). Con *Soldados de Salamina* (2001), basada en una peripecia real de la Guerra Civil en torno al escritor falangista Rafael Sánchez Mazas, padre Rafael Sánchez Ferlosio, Cercas logró uno de los mayores éxitos de las recientes letras españolas, amplificado en el 2003 por la película homónima del realizador David Trueba. Vendió más

de dos millones de ejemplares en todo el mundo y fue alabada por George Steiner, J. M. Coetzee, Susan Sontag y Vargas Llosa.

Cercas híbrida y rompe los géneros. Así, su *Anatomía de un instante* (2009) se considera también ensayo, un análisis literario sobre el presidente Adolfo Suárez partiendo del golpe del 23F que le procuró el Premio Nacional de Narrativa. Por *Las leyes de la frontera* (2012) recibió el premio Mandarache de jóvenes lectores. En *El impostor* (2014) noveló la biografía del sindicalista Enric Marco, falsa víctima de los campos de exterminio nazi, que le dio el Premio al Libro Europeo 2016 que otorga el Parlamento Europeo.